

ARANTZA “LaMALA”. Natural de *Ochagavía* (Navarra) ARANTZA, apenas cumplidos 12 años, se desplazó con su familia a *San Sebastián*. En *Bilbao*, ya con 18, prosiguió sus estudios. Tuvo suerte, bastante más que otros. Pudo enriquecerse como persona. Conoció también el *mundo oscuro*. Sabe lo que es “morder el polvo. Diferentes experiencias forjaron su rebeldía. Todos los años procura ir a su pueblo, al menos unos días. Desde hace dos años vive en *Santiago de Compostela*, con su hijo, IÑAKI de 9 años. Antes trabajaba en Santander. Tras separarse, hace tres años, solicitó cambio de destino. Mejor lejos.

IÑAKI hace pocos meses sufrió un *golpe en la cabeza*, perdiendo unos segundos el conocimiento. En la asistencia inicial le dijeron “en principio” sin mayor importancia. “Observación, aunque parece sólo un chichón” pronosticaron los doctores. A IÑAKI le gusta mucho el fútbol, pero “de momento que no juegue, por precaución” aconsejaron los facultativos. La maestra habló con la madre de IÑAKI. “El niño no está bien”, “no está como antes”, “se despista mucho en la clase”; “el niño es muy bueno, pero últimamente parece más irritable, como si le cambiara el carácter”. El especialista, buena gente, le expresó con claridad que “todavía no sabemos con exactitud lo que tiene IÑAKI”; “no es diagnóstico fácil”; “cierto que estos cuadros en ocasiones precisan un margen, ya sabe, el *Dr. Tiempo* que puede hacer maravillas”; “inicialmente se hizo una TAC, que no reveló alteraciones”; “no obstante, de cualquier forma, para aclarar los síntomas se necesitan otras pruebas, *de más resolución*”, “no conviene que IÑAKI corra riesgos innecesarios”. Y añadió, “pero el seguro no autoriza más exámenes a pesar de que les expliqué lo delicado del caso, recalcando que se trata de un niño”; “con las compañías ya se sabe, siempre poniendo inconvenientes”. El mismo especialista, sin decirlo a la madre, se da cuenta, más dada la edad del paciente, de que en absoluto se podían descartar otros procesos, aún remotamente, que estuvieran latentes, en silencio, y que el traumatismo sólo haya sido un desencadenante.

ARANTZA se molesta cuando madres de compañeros de su hijo últimamente compadecen al suyo con eso de “pobriño, pobriño”. Piensa “muchos de los de aquí parecen resignados” impresión acentuada desde que JACINTA (recordando a CASTELAO) dijo «nos mean por encima y tenemos que decir que llueve». JACINTA de SOUSA es profesora de historia. Es su vecina del primero, también compañera de gimnasio. JACINTA es “particular”, muy sincera, un poco pasional, una mente “bien amueblada” lúcida, soñadora. JACINTA es fundadora de la “Asociación de Mujeres Encendidas” a la que ARANTZA no tardó en unirse. En su espontaneidad y al poco de conocerse le espetó “los vascos no quieren ser españoles porque tampoco quieren que los traten como a los gallegos”... “los de aquí sufrimos la *asimetría este-oeste* de la península ibérica”, recalando “en toda la península ibérica”... “pero de eso no habla la prensa cortesana, sumisa, tóxica...”. No es que JACINTA la tenga cogida con toda la prensa, pero quiere un “producto de calidad”. Desde hace años en una ferviente entusiasta de *Le Monde Diplomatique*. ARANTZA ya se acostumbró al verbo caustico de JACINTA, a que le asalte, a ella y a otros, con “perlas” que no dejaban de sorprender... “en tanto que Cataluña se levanta Lisboa espera”. “¿Acaso es malo preguntar?”. ARANTZA la ve con simpatía, mas le advierte “JACINTA, JACINTA, dulcifica el lenguaje; tal como están las cosas un día te enchiquieran; que para que te metan en el *talego* hay funambulistas de pluma muy ligera”... “y los políticos, ya sabes...te echan la arena sobre su estiércol, al final todo mierda”. Pero JACINTA no se arredra y eleva el tono: “hay que soltarse y si es necesario seamos irreverentes”.

ARANTZA es mujer resuelta, de mucho carácter y coraje para enfrentarse a las realidades de la vida, “a lo que sea”. Desde lo de su hijo se documentó en varias fuentes, que coinciden en que lo golpes en la cabeza no son buenos; a veces dan sorpresas desagradables, “complicaciones”... “convulsiones”, “trastorno axonal difuso”... “hidrocefalia normopresiva”. Ante el potencial lesivo de un traumatismo de cráneo ha tomado nota. Sabe leer. Si bien no es médica, tampoco es tonta. /// ARANTZA telefoneó al seguro médico. No le resuelven nada. Mucho hilo musical. Mucho. Y luego “que ahora le paso”, “hoy no está”, “llame mañana que ésto lo lleva el Sr. BENÍTEZ”. La tienen aburrída. Nadie le da soluciones. No ha tenido más remedio que desplazarse a la entidad. Quería ver al responsable, “inspector” “o como se llame” del “seguro médico”. Le dijeron “hoy imposible. El Sr. BENÍTEZ está muy ocupado y siempre tiene mucho trabajo”. // “Pues no me marchó de aquí hasta que hable con él” dijo ARANTZA. Al poco rato aparece un “segurita”, un “cachas” con porra, de esos que abundan en tantos lugares de atención al público. Intenta amilanarla haciendo el gesto de tomarla por el codo. ARANTZA ni se inmuta ni lo mira, mas le advierte “neneee... no toquees”... “ni se te ocurra ponerme la mano encima”. Calibrando la situación el-de-la-porra se escabulló.

ARANTZA se quedó. Después de dos horas largas la recibe un tipo con “bigotillo”, BENÍTEZ, unos 45 años, “bien nutrido”, aspecto seboso, “pringoso” (de esos que rezuman colesterol y ácido úrico) y otros signos de la “buena vida”. “Siéntese, por favor”. “¿Dígame señora, cuál es su problema? ARANTZA habló. Luego BENÍTEZ le “entró” sin rodeos. “Señora, en el caso de su hijo, el seguro tiene limitaciones para su asistencia, según nuestro departamento jurídico”. “Y no puedo hacer nada”. “La compañía ha de mirar sus intereses”... “La modernidad en que vivimos es una sociedad de riesgo”... “Hay que ser previsor y pensar en el mañana”. “Es importante un buen seguro”. “Nunca se sabe lo que puede pasar” añadiendo otras impertinencias. Repitió lo de que “*hay que ser previsor*”. Después de cada frase hacía una pausa.

BENÍTEZ tiene práctica en lidiar con estos casos y otros semejantes. Aplica el *protocolo*... Bajo el común denominador del NO, por un lado juega corto, buscando acobardar y dejar sin argumentos al reclamante, arrinconarlo “contra las cuerdas”. Y ya allí lo machaca. Luego, cuando lo tiene rendido y “desinflado”, relaja el clima de comunicación, con una palabra amable, un gesto, y hasta una sonrisa. “Es importante preservar la paz social”. “Y que el *cliente* se vaya convencido”. BENÍTEZ se queda muy contento, con la sensación de haber rematado bien la faena, cuando le dicen “tiene usted razón Sr. Inspector... es que yo no sabía...”. Domina el juego esquizofrénico en esa ambivalencia de “poli bueno” “poli malo”. Le divierte. Por la tarde-noche, bajo los efluvios del alcohol, se “descojona” con sus amigos de taberna. “Hoy me vino uno/a...”... BENÍTEZ cobra un “plus” anual de productividad por “casos resueltos”.

BENITEZ es “de-pallá”. El “cloquio” le delata. No se sabe mucho más. Lleva cuatro años en la “madre patria” y casi el mismo tiempo en la compañía de seguros. Hay quien sospecha que en su país ejercía como uno de esos *expertos en hacer daño* (entrenados por sus gobiernos) y que ha venido aquí para “blaquearse”.

ARANTZA lo caló enseguida. Escuchó en silencio. BENÍTEZ en esta ocasión no calculó bien, quizá olvidando que *no hay enemigo pequeño*. Y la *cagó* sobre todo cuando dijo “señora, el dinero hay que gastarlo en cosas importantes, no en tonterías”. “Ya sabe más hormiga y menos cigarra.”. ARANTZA “hervía” no obstante controlándose. Especialmente resonaba en su cabeza eso de que “la compañía tiene que mirar sus intereses” a la vez que pensaba “los bandoleros y depravados a los que tú sirves han convertido la salud en una mercancía, un negocio; poco les importa dejar morir a la gente”.

BENÍTEZ, además, tiene “otros negocios” y buenos contactos. Por su diario laborar conoce situaciones de personas y familias que se hunden, que harían lo indecible para que sus más próximos recuperen la salud, desprendiéndose de sus bienes...y en su desesperación “lo que haga falta”. BENÍTEZ oye y observa como un carroñero a ver lo que puede escarbar en la miseria ajena. En ocasiones “facilita” las cosas...

ARANTZA clavó sus ojos verdes en BENITEZ, diseccionando con la mirada a aquel “cacho de carne”. Por su parte BENÍTEZ se había levantado de su asiento con un ademán que invitaba a ARANTZA a marcharse, bajo la excusa “no puedo *perder más tiempo* con este *asunto*”. “Hay lo que hay señora” añadiendo un hipócrita “créame que lo siento”. BENÍTEZ se fue aproximando con la intención de encaminar a ARANTZA hacia la puerta, colocándose tan cerca que no le quedaba más remedio que avanzar hacia la salida. Este *acorralamiento* forma parte del *protocolo*. ARANTZA está en buena forma. Como deportista no lo hacía mal. De niña era un poco “pegona” sin embargo se disculpaba diciendo “solo para defenderme y ayudar a mis amigas”. Cuando va al pueblo algunos entre risas la recuerdan como ARANTZA “LaMALA”. Con los años se aplicó para protegerse mejor.

Estaba claro que BENITEZ era un peón de la “globalización” depredadora, que intentaba torearla, escurrir el “bulto”. A la *agresión verbal* sufrida se añadía ahora el *acoso físico*. Súbitamente le invadió una angustia insoportable, un tufo rancio y nauseabundo, disparando su tensión emocional, y el volcán de su furia, reprimida hasta momento, reventó. Instintivamente dio medio paso atrás, girándose ligeramente, para al instante volver a la posición inicial y con la rapidez de un felino le arrimó “un viaje” a BENITEZ estampándolo contra la pared. El peluquín le salto por el aire. BENITEZ intentó levantar el brazo izquierdo pero su ángulo de recorrido fue breve. ARANTZA le aprisionó la muñeca contra el marco de la puerta, aplastándole el *Rolex*, y, bloqueándole también el otro brazo, le jincó con fuerza la rodilla ahí donde duele... BENITEZ se derrumbó como un saco con los ojos desorbitados. ARANCHA respiró hondo con la breve sensación de quedarse más relajada. Separándose un poco de aquella piltrafa en el suelo, contempló “su obra”. Con la mano derecha sujetó su izquierda, rodeando el *borde cubital*... sabía bien el daño capaz de causar, pero se contuvo... Pensó “ha sido suficiente”.

Ya en comisaría alegó una *reacción de circuito corto*, de esas que no se “corticalizan”. Igualmente se lo dijo al Juez. Asesorada, cargó las tintas en un estado de ofuscación, arrebató... *atenuantes* previstos en la Ley, que *facilitan las cosas a los humanos cuando se imparte Justicia*... “No sé cómo explicarlo Sr. Juez”. “Estaba muy nerviosa Sr. Juez”. “Usted sabe Sr. Juez, por un hijo una a veces no sabe lo que hace”. ARANTZA con una caída de ojos convincente y pose adecuada dominó la escena, inclinándose ligeramente sobre la silla hacia delante y con discreta escora a la izquierda de vez en cuando apretaba fuertemente las manos entre sus rodillas. ¡Ay Sr. Juez! suspiraba ARANTZA... Siempre recordará la cara de gilipollas que le quedó a aquel mamarracho cuando se doblaba..... IÑAKI volvió a jugar al fútbol.